

La Revolución Bolivariana y los Jóvenes

La Revolución Bolivariana esta lejos de ser simplemente un hecho generado de una contienda electoral, o de nacer aisladamente en un cuartel militar, o pensado en las mentes idealistas de algunos “intelectuales orgánicos”, o los deseos frustrados de otros tantos ex-guerrilleros; la Revolución Bolivariana es fundamentalmente el deseo reivindicativo de las grandes masas oprimidas políticamente, explotadas económicamente y dominadas ideológicamente, que han tomado conciencia de su situación de oprimidos y han decidido levantarse contra la pobreza y sus leyes.

La Revolución significa el inicio de la muerte de todo un proceso de degeneración social que ha sufrido nuestro país, producto de una cultura de dependencia motivada desde la clase política anteriormente dirigente, que llevaba como gran *Ethos* (como motivación superior, ética de su actuación) el enriquecimiento individual a costa de la pobreza del pueblo; la clase política dirigente de lo que se llamaba el Pacto de Punto Fijo, se convirtió desde sus inicios en un Pacto Populista de Conciliación de Élités, donde el Estado era visto como un gran botín desde el cual se podían satisfacer el cumplimiento de cuotas a sectores sociales, que participaban en el gran banquete público.

La historia contemporánea de Venezuela es la historia de una gran Crisis, que abarca desde lo moral, que se refleja en el plano institucional, y cuyo nacimiento lo podemos ubicar en el nacimiento del Pacto de Punto Fijo, una crisis económica que tiene su punto de inflexión en el viernes negro de 1983, una crisis social, que tiene su episodio más triste pero a su vez heroico, en los recordados sucesos del 27 de febrero de 1989, una crisis militar que se hace palpable el 4 de febrero de 1992, donde los cuarteles se atrevieron a decir ¡BASTA!; una crisis que en 1994 trastoca al sector bancario, golpeando a los ahorristas y presagiando la ineficacia de un modelo económico fundamentado en la especulación.

Esta Gran Crisis llega al culmen en 1998, con el descalabro de toda la superestructura jurídica-formal que la justificaba, la democracia representativa, llega a su fin, con la victoria del hasta ahora Presidente Hugo Rafael Chávez Frías y la Revolución Bolivariana.

El Proceso Constituyente

Una de las soluciones planteadas para salir del laberinto en el que se encontraba el país, producto de esta Gran Crisis y sus subcrisis, económica, social, financiera, militar, política y moral, fue la transformación del marco legal, el cambio de la superestructura jurídico-formal, que servía de acicate a una clase burocrática que veía al Estado, no como un instrumento para el desarrollo sino como un medio de producción y de riqueza, donde su escritorio forma parte de su patrimonio y por lo tanto debe ser utilizado como un factor de producción, y por lo tanto se convierte en su propiedad privada, por lo que el Estado es secuestrado internamente por las élites políticas en desmedro de los intereses del pueblo y la cancelación de la Deuda Social.

La necesidad de fundamentar el accionar político, sobre una nueva base política debía concretarse en un nuevo acuerdo político; accionar-base-acuerdo, va ser la fórmula inicial para avanzar en el devenir de la Revolución Bolivariana, y este acuerdo iba a personificarse en la promulgación en 1999 de la

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, una nueva Carta Magna que busca “la refundación de la República”.

Los Látigos de la Contrarrevolución

Como toda Revolución, que desea desarrollarse en el marco de la constitución y las leyes (aunque suene contradictorio a simple vista) en ocasiones se hace necesario para su avance, del azote de la contrarrevolución, el Golpe de Estado de Abril de 2002, fue la demostración más fehaciente de la existencia de un sector reaccionario, en la sociedad venezolana, sector éste representado en una oligarquía financiera, en la vieja y decadente clase política dirigente del Pacto de Punto Fijo y en una pequeña clase burguesa comercial, que busca utilizar los bienes y servicios que produce e importa como mecanismo de truke por favores políticos, como están acostumbrados.

En Abril de 2002 se evidenciaron las verdaderas intenciones de los sectores políticos y económicos que se oponen a la Revolución Bolivariana, su finalidad no es otra que salir del Presidente Chávez por cualquier medio, utilizando a sus propios simpatizantes como “carne de cañón”, que cual rebaño bovino se movilizan irreflexivamente a su sacrificio. El pueblo desengañado, libre de las cadenas de la ignorancia, en un gesto heroico sin precedente, inunda las calles para recuperar su dignidad, en una muestra concreta de Poder Constituyente en acción, las redes de información “popular” e informales, son los principales conductos de comunicación, mientras las televisoras comerciales privadas, aquellas cuyos fines se basan en mercantilizar la información, sólo transmiten comiquitas, mientras el pueblo grita la verdad, una verdad que jamás dejará de resonar en la conciencia del pueblo venezolano; la verdad que en Venezuela, quien manda es el Pueblo.

Pero a pesar que el Golpe de Abril fue un fracaso para los sectores de oposición, su actuación irracional no tuvo límites y en un acto suicida en diciembre del mismo año 2002, ahora con una mayor evidencia del verdadero director de la obra, el imperialismo norteamericano, sacudieron al país con un Paro Petrolero; el principal frente de acción fue la industria petrolera, la cual lograron paralizar por poco tiempo, gracias a que obreros, trabajadores y gerentes, comprometidos con el país y con la Revolución, se mantuvieron en sus puestos de trabajo asumiendo responsabilidades que no eran de sus competencias y multiplicando sus esfuerzos para poder sacar a flote a la industria petrolera.

Luego de los fracasos consecutivos del Golpe de Abril y del Paro Petrolero, la Revolución Bolivariana sólo ha hecho fortalecer su proyecto de país, pero los satélites nacionales de los intereses foráneos, han continuado con su vocación desestabilizadora y antidemocrática, y la burguesía nacional sigue utilizando la escasez como instrumento político, para mostrar al Gobierno Nacional como incapaz de garantizar los productos más básicos de consumo, y sigue recurriendo a la mentira como política, los grandes mercaderes de la información, tanto nacionales como internacionales, todos miembros de la misma familia, multinacionales del entretenimiento, son incapaces de reconocer la verdad, yerran el blanco a una distancia astronómica, cuando mantienen la campaña internacional y nacional que en Venezuela se gesta un Gobierno Totalitario, cuando Venezuela se ha convertido en el epicentro mundial de los cambios democráticos en el último decenio.

El látigo contrarrevolucionario nos ha golpeado fuerte en nuestras espaldas, pero nuestra piel jamás ha sido lastimada, sino más bien fortalecida, el pueblo ha ganado en conciencia y experiencia, y ha asumido que sólo la organización popular puede contra la burguesía, y que sólo a través del socialismo se puede trascender las condiciones que le dan vida a la Burguesía, el Capitalismo.

El Papel de la Juventud

La juventud revolucionaria tiene un doble reto; a lo interno del proceso debe demostrar que cuenta con la suficiente capacidad y madurez política como para sumir las riendas de la Revolución en cualquier espacio de responsabilidad que se le otorgue, ya sea un espacio institucional o esencialmente político; mientras que por otro lado, al frente de la sociedad venezolana, fuera de las estructuras formales de la Revolución, la juventud debe estar a la altura de las circunstancias políticas que imponen el pretender construir el Socialismo en un país que hasta hace una década era considerado como la “Estación de Gasolina” de los Estados Unidos de América.

Este doble reto, pasa necesariamente por la formación política y técnica de las generaciones más jóvenes, la generación que hoy se encuentra en los liceos conjuntamente con la que se encuentra en las universidades, la generación de jóvenes que hacen vida en las Misiones y en los movimientos sociales, en conclusión, la juventud venezolana que lucha contra el imperialismo y a favor de la transformación de la realidad para construir el Socialismo.

Este proceso de formación política y técnica debe estar en capacidad de “develar la realidad”, la prédica hipócrita permanente de la libertad, la grandeza y la dignidad inalienables de la persona, del dominio y la autonomía de la razón, de la bondad, de la humanidad, del amor indiscriminado a los hombres, de la justicia, y por otra parte, mientras el mundo capitalista muestra la humillación general de la mayor parte de la humanidad, la irracionalidad del proceso social de la vida, el triunfo del mercado de trabajo sobre la humanidad, de la ganancia sobre al amor al hombre.

El triunfo de la crematística sobre el hombre y la mujer ha significado la minimización del ser humano a un simple recurso, un factor más de producción que colabora con la producción y reproducción material de la vida, convirtiéndolo a él en una mercancía más, que sólo tiene la libertad de venderse como un cosa, extrañando de su ser cualquier indicio de humanidad y permanecer sólo como objeto de explotación del que sea capaz de pagar algo por su fuerza de trabajo.

La Dialéctica de la Revolución Bolivariana

La dialéctica se fundamenta en tres leyes, elaboradas por Engels en su materialismo dialéctico y que pueden enunciarse de la siguiente manera:

1. Ley de unidad y lucha de los contrarios: Todo en la naturaleza está compuesto por parejas de opuestos que residen en la materia y están en continua lucha causando los movimientos y cambios de la naturaleza y su diversificación en distintos seres.

2. Ley de conversión de la cantidad en la cualidad y viceversa: el aumento o la disminución de la cantidad de materia transforma y cambia la cualidad de las cosas y al revés, lo que supone un mejoramiento de los seres, entendido como un progreso (evolución).
3. Ley de la negación de la negación: La negación preside todos los cambios constituyéndose en tríadas dialécticas en las que el primer contrario es la tesis, el segundo la negación de la tesis (antítesis) y el tercero la negación de la negación de la tesis (síntesis), que agrupa lo bueno de las dos primeras.

La Revolución Bolivariana no está libre de estas fuerzas históricas que condicionan la realidad en la que nos situamos en la actualidad y en la que hemos actuado en los últimos 10 años; la Ley de unidad y lucha de contrarios ha estado presente desde el momento del primer triunfo electoral, las “contradicciones internas”, en muchas ocasiones han servido de impulso renovador para consolidar la Revolución Bolivariana, contradicciones que aún en la actualidad arrastramos, el dilentantismo revolucionario Vs. el pueblo humilde, la eficacia revolucionaria Vs. la corrupción, el Estado como instrumento para el desarrollo Vs. el Estado como mecanismo de enriquecimiento personal, las soluciones coyunturales Vs. las soluciones estructurales entre otras han sido las dos caras de la revolución Bolivariana desde sus inicios.

La Ley de conversión de la cantidad en la cualidad y viceversa, ha sido uno de los elementos dialécticos que más ha afectado a la Revolución Bolivariana, lo cual ha significado un cambio en su forma de concebir la política y la forma de transformar la realidad venezolana y es que la Revolución ha dado un salto de lo cuantitativo a lo cualitativo de forma palpable cuando en 2004 en el marco del Foro Social Mundial el Camarada Hugo Chávez, señaló que el camino para construir un mejor mundo sólo era posible si se transita el socialismo; esto refleja un cambio en la concepción política de la Revolución Bolivariana que cambió desde el capitalismo nacional, el capitalismo con rostro humano y la tercera vía, hasta concebir que la única forma de transformar la realidad es a partir de la lucha conciente contra la explotación del hombre por el hombre.

Por otra parte la Ley de negación de la negación, ha producido lo que podríamos llamar la *aporía democrática*, entendiendo *aporía* como la crisis generada a partir de un problema cuyo resolución consta de tres momentos, el primero la *aporía* propiamente dicha, la aparición de un conflicto en la realidad social, un segundo momento la *diaporía*, el planteamiento contrario que busca dar solución, y un tercer momento la *euporía*, que es la aparición de una solución, esta *aporía democrática* como hemos convenido en llamar a la alta demanda de soluciones que exige el pueblo venezolano a la clase burocrática y que hace entrar en crisis al modelo representativo de toma de decisiones, genera incorporar al pueblo en la planificación, dirección y ejecución de las decisiones que le incumben directamente por lo que, por lo que nace un nuevo modelo democrático participativo, cuyo núcleo central es la concepción de un ciudadano capaz de participar activamente en la formulación de políticas a través de la política.

Nace así no sólo, un nuevo gobierno, un nuevo período histórico, sino una nueva forma de concebir al ser humano y su realidad, al joven y su generación; la generación que debemos construir.